

49
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

OPORTUNIDADES EDUCATIVAS Y DE PARTICIPACION ECONOMICA
DE LAS MUJERES EN LA CD. DE MEXICO

**TESIS DONADA POR
D. G. B. - UNAM**

Tesis que presenta María de los Angeles
Valle Flores para optar por el grado de
Licenciado en Sociología.

Director de Tesis: Dr. Humberto Muñoz García

1980



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

Cap.	Págs.
Introducción	1
I LA FAMILIA Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA	10
Introducción	10
a) La familia como proveedora de fuerza de trabajo	10
b) La familia y la división del trabajo familiar	11
c) La familia y el trabajo doméstico	12
II EDUCACIÓN Y ESTRUCTURA ECONÓMICA	15
Introducción	15
a) La escuela en su papel de seleccionadora, homogeneizadora y estructuradora de la fuerza de trabajo	17
b) Educación y movilidad social	21
c) Educación, estructura del empleo y estructura del trabajo	23
d) Educación, mujer y familia	27
III COORDINACIÓN ENTRE NIÑOS E NIÑOS	31
Introducción	31
a) Metodología	32
b) Análisis	34
IV CONCLUSIONES	35
ANEXOS	39
BIBLIOGRAFÍA	70

P R O L O G O

Deseo agradecer al Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, porque a través del proyecto conjunto que llevaron a cabo sobre Migración, Estructura Ocupacional y Movilidad Social, pude obtener los datos con que se realizó este trabajo. En particular deseo agradecer a la Dra. Orlandina de Oliveira, con quien trabajé, y al Dr. Humberto Muñoz, coordinadores de este proyecto, por todas sus sugerencias, dirección y por todo el empeño que pusieron para realizar esta tesis.

INTRODUCCION

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis comparativo entre hijos o hijas de jefes de familias nucleares (aquellas constituidas por jefe, esposa e hijos solteros) en cuanto a su participación en el mercado de trabajo y/o su asistencia a la escuela. Se pretende ubicar dentro de la problemática de la subordinación de la mujer en la sociedad latinoamericana contemporánea en cuanto a su participación en el mercado de trabajo.

Pensamos que el problema de la participación en el mercado de trabajo es central para entender la situación de la mujer ya que por un lado, la reclusión de la mujer en el hogar, y la subsecuente importancia de su participación en el trabajo doméstico, y por otro lado la necesidad de vincularse al mercado de trabajo, aparecen como posibilidades de adaptación a bajos niveles de ingreso familiar (Jelin, E., 1974).

El problema de la mujer y su subordinación a pesar de ser un problema muy antiguo, ha sido reconocido y rescatado solo recientemente. Situación que en parte pudo haberse debido a una insuficiencia teórica y metodológica para conceptualizar el rol de la mujer en la sociedad capitalista contemporánea. Debido a que es un tema de relativamente reciente incorporación al análisis se han derivado una diversidad de enfoques que se han enfrentado a una serie de limitaciones teóricas y metodológicas. En la superación de dichas limitaciones se han abierto nuevas perspectivas de análisis para el estudio de la situación de la mujer y para las Ciencias Sociales en general. En este sentido, la recuperación de la dimensión familiar ha sido fundamental en los análisis de población (Geller, L.,) y con ello ha sido posible ubicar de una manera mas precisa algunas cuestiones centrales en el rol de la mujer en la sociedad capitalista y su subordinación.

Por otro lado, ha habido trabajos que han analizado el problema de la participación de la mujer en el mercado de trabajo en relación con los niveles de educación (). Planteándose la tesis de que a mayor nivel educacional mayor participación en el mercado de trabajo. Trabajos que pensamos no consideran problemas que ahora, a través de nuevas perspectivas de análisis han sido plan-

teados. Como sería el caso de las relaciones mutuamente determinantes que se establecen entre la estructura productiva y la estructura familiar, llegandose a considerar aspectos que pueden no ser privativos de la situación de la mujer sino de la estructura productiva en general.

Recientemente se ha dejado sentir la necesidad de rescatar aspectos concernientes a la estructura familiar y ver su importancia en los comportamientos de la población femenina (Jelin, E., 1974; Gissi, J., 1975; Covarrubias, P. y M. Muñoz, 1978; Cappellin, P. 1977; García, B. y O. de Oliveira, 1979). En este sentido, se ha tratado de resaltar la importancia de la relación entre estructura familiar y estructura productiva en el condicionamiento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Se ha hablado del papel "mediador" de las características socioeconómicas y demográficas de la unidad doméstica (o grupo familiar) entre la demanda de fuerza de trabajo a nivel social y la participación económica femenina (García, B. y O. de Oliveira, 1978).

El estudio de las relaciones que se establecen entre estructura productiva y familiar hido rescatando aspectos tales como el papel que juega la familia como unidad inmediata de reproducción de la fuerza de trabajo. En este sentido, la tesis de que a mayor escolaridad corresponde una mayor

participación de la mujer en el mercado de trabajo no toma en cuenta el hecho de que, por un lado, es en la familia donde se ^{socialmente} sienta y reproduce, se genera la fuerza de trabajo; y por otro lado, que la estructura productiva determina las características de la demanda de fuerza de trabajo, en su afán, determinando las características de la mano de obra.

En este sentido y considerando como soporte que subyace a nuestro trabajo la perspectiva del análisis de la estructura productiva y familiar, creemos que el estudio de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, debe considerar otros elementos que podrían estar determinando no solo el rol particular de la mujer en la familia sino sus oportunidades e instituciones así como sus posibilidades de vinculación con el trabajo.

Entre los elementos agroeconómicos y estructurales de la estructura familiar que han sido considerados como importantes (García, J., y R. de Oliveira, 1974), son: el tipo de familia, el nivel vital de la familia. Uno elemento importante de la estructura productiva se ha considerado el tipo de la economía de subsistencia del tipo de familia. Mientras que en la familia importante: miembros, de la estructura familiar o productiva, como otros, la posición de la mujer al interior del grupo familiar, el tipo de actividad de las mujeres, el tipo de ocupación, las actividades vinculadas al carácter mismo de la familia.

mejor sus posibilidades y/o alternativas educacionales. Enfo-
cando el papel de la escuela como transmisora de valores y man-
tendola tendientes a perpetuar el rol social de la mujer o
bien canalizandola hacia el estudio de cierto tipo de carreras.
Situacion que creemos acaba por repercutir en sus caracteris-
ticas de insercion al mercado de trabajo.

A continuacion se hace una breve descripcion de lo que sera de-
sarrollado en cada parte del estudio.

En el Capitulo I se hace una revision bibliografica sobre fa-
milias donde se resaltan aspectos de esta que se consideren im-
portantes para el analisis. Se resalta el papel de la familia
como unidad social y reproductora del sistema. Se trata de ver
como esa fuerza de trabajo potencial repercute en las mujeres
y particularmente la poblacion femenina en el rol, en los proble-
mas y una serie de elementos que inciden en la participacion
economica. En esta seccion se resalta el caracter "ne-
gativo" de las caracteristicas socioeconómicas y la influencia
de la estructura familiar entre las que destacan el de la de-
manda de fuerza de trabajo a nivel nacional y la participacion
de la mujer en las actividades economicas (Garcia, B., y A. de
Olivares, 1976). Del mismo, la necesidad de complementar el in-
grado del tema es considerado como un elemento que genera una

una división del trabajo al interior del grupo familiar (García, B., M. Muñoz y G. de Oliveira, 1979). Lo que se puede estar traduciendo en el comportamiento de los miembros del grupo no en cuenta a su vinculación al mercado de trabajo. Por otro lado, se subraya el papel de la mujer en el trabajo doméstico como una como una alternativa de adaptación a bajos niveles de ingresos familiar.

En el Capítulo II se trata de hacer una revisión de la literatura existente sobre los problemas de la educación en la sociedad capitalista. Se trata de ver la relación que existe entre estructura productiva y educación desde el punto de vista de que la educación es un elemento de la estructura económica cuya función es la de estructurar, homogeneizar y seleccionar a la fuerza de trabajo. Se parte de la idea de que la estructura productiva es la que determina la demanda de fuerza de trabajo de acuerdo a sus necesidades y características del proceso productivo y de formación. En este sentido, se argumenta la existencia de relación merced a la relación que puede existir entre educación y contenido de trabajo. Al tener un cierto nivel de la producción el hombre requiere un contenido de trabajo.

Por otro lado se hace notar que el nivel de un hombre que depende de la lógica de los requisitos de selección de fuerza de trabajo los títulos y certificaciones de calificación han ido mostrando im-

familiares que se traduce en respuestas diferentes en cuanto a actividad y sexo. En este caso en particular entre hijos e hijas. Se cree que tanto las oportunidades educacionales de los hijos como su vinculacion al mercado de trabajo estan influenciadas por el hecho de que tengan o no necesidad de complementar el ingreso del jefe del hogar. Donde un menor ingreso del jefe posiblemente este provocando una division del trabajo familiar en donde las hijas mujeres vean merceden sus posibilidades educacionales por el hecho de si sufragar una necesidad de dinero. O bien como una importancia mayor en la educacion en el servicio domestico o vinculandose al mercado de trabajo, pero no esta en condiciones de colaborar con el ingreso familiar.

En la parte correspondiente a las conclusiones vamos a tratar de sintetizar y comentar algunos aspectos que muy brevemente se han presentado como producto de nuestro analisis de datos. En primer lugar, en relacion a la participacion economica y sus oportunidades educacionales. Tratando de dar una reorientacion que permita interpretar los resultados.

CAPITULO I. LA FAMILIA Y LA ESTRUCTURA ECONOMICA

Introduccion

En un primer momento, fue en los estudios sobre poblacion donde se dio una importancia creciente a la familia para comprender mejor los fenomenos sociodemograficos (Geller, 1 y 2; Cavas, B. y U. de Oliveira, 1979).

En algunos casos recientes esta perspectiva de analisis ha ido cobrando importancia y ha ido generalizando su interes creciente en la estructura familiar para comprender mejor, entre otras, el fenomeno de la participacion economica de la poblacion en general y de la mujer en particular.

La familia como proveedora de fuerza de trabajo

ha sido igualmente resultado el papel de la familia como proveedora de fuerza de trabajo así como el papel de la familia al interior del mismo familiar en la reproduccion de la fuerza de trabajo. Se ha considerado que la familia en el contexto de las sociedades capitalistas, es la unidad social que tiene por finalidad reproducir el sistema de produccion y proporcionar la fuerza de trabajo. Siendo en su interior una de las unidades que

serie de pautas y valores culturales que la reproducen y donde se lleva a cabo la reproducción biológica de la especie. Procesos que dan lugar a una división de actividades por sexo y edad. Asignándose a la mujer la función de reproductora biológica y económica de los miembros (adquisición y procuración de los medios de subsistencia para el consumo final); y al hombre el de la atención del inneso, a través de trabajos de producción de bienes y servicios que permitan el mantenimiento de él y su familia. (De Coghieri, 1975; Geller, L., 2). Es decir, es en la familia donde se genera (biológica, psicológica y económicamente) la fuerza de trabajo. Siendo en la mujer quien recibe la función de mantener al trabajador en condiciones de poder vender su fuerza de trabajo. (De Coghieri, 1975).

b) La familia y la división del trabajo familiar

Si la fuerza de trabajo es creada y generada en la familia, y por otro lado, la familia pierde una influencia como en las condiciones materiales de existencia de sus miembros, perdiendo o limitando sus alternativas, así como de sus relaciones sociales y transmisión de pautas y valores culturales (García, J. y U. de Alvarado, 1979); entonces se da lugar a los problemas que en esa fuerza de trabajo frente tanto a las expectativas o expectativas de la demanda, así como a una baja reproducción de la mano de obra, generando consecuencias familiares

cos que individuales. En otras, frente a la necesidad de complementar el ingreso del jefe se genera una forma particular de división del trabajo familiar que se traduce en distintas formas de participación económica por parte de sus miembros. Como sugieren García, Llamaz y Oliveira (1979) ante una situación de baja redistribución salarial a la fuerza de trabajo en la ciudad de México se establecen mecanismos que permiten compensar dicha situación. Al existir la necesidad de subsistencia del grupo familiar nace que en su interior se genere una forma particular de división del trabajo familiar que se puede traducir en una participación económica de sus miembros.

Por otro lado, ha sido señalada, a su vez, la necesidad de las características sociodemográficas y económicas del grupo familiar en su papel "mediador" entre las características de la demanda de fuerza de trabajo (construcción o destrucción de empleo) y la redistribución de la fuerza de trabajo en la actividad económica.

C. La familia y la actividad económica.

Tanto la necesidad de complementar el ingreso del jefe como la subsistencia del grupo familiar como las redistribuciones de la fuerza de trabajo en la actividad económica de la familia se traducen en una participación económica de sus miembros.

femenino en la actividad domestica.

Es decir, creemos que si bien las características sociodemográficas y económicas de la estructura familiar juegan un papel "mediador" entre las características de la estructura del empleo y la participación económica femenina, por otra parte la necesidad de complementar el ingreso familiar con la sobrevivencia del grupo familiar caracterizan un tipo de respuesta económica de sus miembros; creemos también importante considerar el papel del económico de la mujer al interior del hogar en el desarrollo de trabajo domestico para poder comprender mejor tanto el tipo de participación femenina a nivel de mercado así como la influencia del factor sexo en el tipo de actividad que desempeña la población.

En este contexto, es querido decir que la familia, como resultado de una socialización, afianza una división sexual del trabajo, de roles sociales, otorgando a la mujer el desarrollo de actividades y responsabilidad en el hogar, a su vez, la escuela como el principal socializador y reforzador del rol que la mujer desempeña en la familia, puede generar que se cierran dejando al carácter paterno de que los hombres quedan limitados sus mayores oportunidades como el acceso a una educación superior, la educación, nota con la etiqueta tipo (trabajo en el hogar o "femenino"), lo que puede estar vinculando las acciones más designadas de la estructura productiva, en la medida en que determinan las características de la mano de obra.

CAPITULO II. EDUCACION Y ESTRUCTURA ECONOMICA

Introduccion

Para algunos estudiosos del tema, la educacion ha sido considerada una inversion ya que se considera que incrementa las capacidades o entradas de los estudiantes (Schultz, 1966; Verano y Manzan, 1967, y Echavarría, M., 1970). Es decir, se considera que la instruccion ejerce una influencia favorable sobre el crecimiento de la gente, en la medida en que es una inversion en fuerza y conocimientos que repercuten directamente en un incremento de los ingresos, y que por lo tanto, puede ser considerada como una inversion que se hace en "capital humano" (Schultz, 1966). Este tipo de enfoque ha llevado a una serie de conclusiones que sugieren que a mayor escolaridad, mayor contribucion a la productividad de los ingresos (Schultz, 1977).

Se ha considerado tambien que la educacion es un factor importante en el desarrollo economico al considerar una estrecha relacion entre las necesidades educativas "con las urgentes" de un individuo como consumidor dentro de determinadas limitaciones del ingreso (Echavarría, M., 1970). Es decir, se considera que con el desarrollo de la actividad economica cada vez mas aumenta

pleta y especializada es necesario que se cuente con un sistema de posiciones técnicas que tendrían que ser ocupadas por cuadros de especialistas (desde los de muy modesta cualificación hasta los de muy complicado grado de formación intelectual), y que se manifestaría en forma de demanda de la sociedad hacia la educación. Vende la educación juega con las fuerzas de oferta y de demanda a la mencionada demanda (Lucashevsky, M., 1973; Vasconi, 1967).

Algunos esfuerzos han sido muy discutidos. Parece ser que la relación entre algunos niveles de escolaridad y mayores ingresos no es tan sencilla. Asimismo, parece ser que no se ha llegado a cuantificar con una educación superior hacia adelante la producción de los hombres (Goraty, 1977). Por otro lado, los cambios en la estructura de la fuerza de trabajo y cambios en la demanda de los diferentes niveles de desarrollo humano, bien en el campo de la fuerza de trabajo o en otros sectores, han contribuido a la fuerza de trabajo, y al incremento de la productividad en los procesos entre los trabajadores (Goraty, 1977).

En la medida en que se ha generalizado en la fuerza de trabajo la escolaridad y la especialización que requiere el desarrollo económico, la oferta de la fuerza de trabajo no generalista, en la medida en que se ha ido reduciendo, por otro lado, "un sistema de educación diversa

asignado o diversificable autoriza cada cual tomar una decisión tecnológica" (Labarca, 1977); y por otra lado, porque entre sus características se le atribuye el de acercar a los trabajadores de la escuela un lugar concreto donde aplicar y desarrollar la su propia calificación recibida (Labarca, 1977).

Entre las características de la división del trabajo en la sociedad capitalista, se exigen diferentes niveles de calificación que van del peón al técnico y del trabajador no calificado a su fuerza de trabajo hasta el dirigente que dirige las decisiones (Labarca, 1977). En este contexto, la escuela juega un papel central, seleccionando, homogenizando y estructurando a la fuerza de trabajo.

a) La escuela en su papel de seleccionadora, homogenizadora y estructuradora de la fuerza de trabajo

Desde el punto de vista de la selección entre y durante el proceso de formación, la escuela actúa como fuerza seleccionadora.

Es decir, una buena parte de la fuerza de trabajo que se forma en la escuela no logra ser absorbida por el mercado laboral. Los que sí son absorbidos por el mercado laboral, pero no tienen tanta instrucción como la que se les exige (Labarca, 1977). Aunque al parecer ni en un momento se cuestiona, entre el educador y el trabajador, la instrucción recibida en la formación de ciertos "clases" de trabajadores, su des-

cir, aquellas que serian directamente aplicables a la produccion (Carnoy, 1977). Es decir, el verdadero llamado en la escuela no les sirve precisamente para aprender a hacer algo sino mas bien para transformarse en mercaderia y encontrar asi un lugar en la escala social. O sea, les sirve como medio de integracion a la cultura y a la ideologia de una forma de organizacion social dada. En este sentido, la escuela funciona como agente de homogenizacion de la sociedad, en la medida en que distribuye a los individuos en las distintas jerarquias productivas (Lobato, 1977).

Una de las consecuencias de la division del trabajo es la de valorar muy diferente o darle una posicion diferente en la escala de prestigio social a los labores intelectuales y creativos, especialmente a los que en general son realizados por el sector profesional, que se otorga la propiedad de la tecnica, el trabajo intelectual y la informacion. En consecuencia, el trabajo intelectual es valorado mas que el trabajo manual, lo cual eleva los niveles de status de la mano de obra intelectual y crea una jerarquia de conocimientos tecnicos. Siendo importante que esta jerarquia existe en la escuela y que sea reconocida por los titulos o diplomas que esta otorga, para que el conocimiento adquiere valor de mercado. De esta se valorizaron el titulo mas que la verdadera habilidad (Carnoy, 1977). Es decir, es un reconocimiento capitalista de la division del trabajo y de la jerarquia privile-

gias o quienes supuestamente tienen la competencia técnica, pero es necesario que esta haya sido adquirida en el sistema de educación. Situación que da un papel importante a la escuela como instrumento de selección (Labarca, 1977).

El valor mercantil de la "competencia técnica" y de los títulos de la enseñanza superior se ve reforzado por los contenidos y los propios métodos de la escuela. La pretendida "objetividad" y "cientificidad" se traduce en un aislamiento del alumno de su contexto social. La irrealidad y abstracción de estos contenidos y métodos hacen que la educación escolar no responda a la realidad sino con la imagen misma (Gibson, 1977). Se habla del carácter abstracto de la enseñanza (que aparece sólo en los textos más lejos de la realidad) en el sentido de que se transmiten conocimientos de fundamentos y principios de los que los sujetos no tienen experiencia. En consecuencia, los conocimientos se reducen a un orden de idealización o de abstracción que impide una comprensión de la realidad. La consecuencia es la distancia entre la enseñanza y la práctica. Esta distancia es consecuencia de inutilidad de los conocimientos recibidos, de inutilidad a la hora productiva y la vida social en general. Con excepción de las técnicas más generales como leer, escribir y algunas nociones de organización, fundamentalmente es necesario re-aprender la profesión en el mundo del trabajo y la producción. En

decir, es necesario "transformar los conocimientos en conocimientos reales en un período posterior a la escuela" (Lombardo, 1977).

El carácter abstracto de la educación se manifiesta de diferentes maneras según el nivel o grado de la pirámide escolar. Así, el significado de la escuela básica para los campesinos es el de otorgarles un valor mercantil que es el más bajo de todos (Lombardo, 1977). Esto repercute en el hecho de que su vinculación al mercado de trabajo se da en los niveles más bajos de cualificación de la estructura productiva.

A nivel de la educación secundaria, el carácter abstracto de la enseñanza comienza a hacerse más evidente por el hecho de que los alumnos de primaria para la educación secundaria "se preparan para la educación superior" (Lombardo, 1977). Esto los prepara o enseña a los individuos a "pasar a la escuela secundaria superior", aparentemente a través de los cursos de primaria superior a nivel, como una preparación para las clases del propio alumno o para sus "compañeros" (Lombardo, 1977). Las dificultades financieras en esta etapa, como lo comenta el mismo Lombardo, significan una contradicción entre la subsistencia del individuo y su dedicación de tiempo como costo que exige el sistema escolar. Situación que revela la incompatibilidad de la escolaridad secundaria.

La escuela, así, se convierte en un determinante importante de los futuros papeles sociales de los individuos aunque en la enseñanza poca cosa es aplicable al futuro trabajo (Carnoy, 1977). Uno de los que no van a la escuela o los que tienen poca instrucción son colocados al fondo de la estructura social (Carnoy, 1977).

Por otro lado, al parecer no se ha dado precisamente un ajuste entre los volúmenes de egresados de las escuelas y su ubicación en el mercado de trabajo (Lazear, 1977). Lo que se puede explicar debiendo a que o bien el mercado de trabajo está saturado de ciertas especialidades técnicas, o cada vez se requiere de una educación formal cada que una persona obtiene un nuevo trabajo (Carnoy, 1977).

En una sociedad jerárquica, la educación es una de las maneras más fáciles para obtener la movilidad social, de las pocas funciones más calificadas y más privilegiadas de la estructura económica y social. La educación funciona al fin al bienestar de la gente para crear nuevas oportunidades en las necesidades de la jerarquía y no en la de ellos (Carnoy, 1977).

b) Educación y movilidad social

Desde la división social del trabajo que existe en una economía

dad dividida en clases, las necesidades sociales imponen una
interacción mutua y por lo tanto las ocupaciones están clasifi-
cadas por orden de prestigio (Larroy, M., 1977). Por lo que
un puesto u ocupación es mas o menos deseable según el grado di-
versos grados de poder y riqueza, acompañados de otros actos de
privilegios. La imputación de mayor a menor valor a un determi-
nado puesto en una sociedad que asigna valor a las diversas ubi-
caciones de su estructura, tendrá un mayor o menor estatus (Le-
vitas, 1977). La escuela, en este contexto, se manifiesta como
un canal de movilidad y de ascenso social, en la medida en que
adquiere relevancia como una sucesiva conexión directa con las
ocupaciones socioeconómicas calificadas. Es decir, el aprendizaje que
se ofrece es una alternativa para acceder a las ocupaciones calificadas
de la estructura económica, reforzando la movilidad social
de las personas socioeconómicas (Larroy, 1977).

Entre las premisas de la "movilidad socioeconómica" se encuentran
que el papel de toda la población en la selección de la escuela
de selecciones a la gente en base a una serie de características que
se pretende medir la capacidad intelectual de los individuos (también
se pretenden medir el coeficiente intelectual, aptitudes, etc.),
entendiendo a la selección la jerarquía social. Se considera que
la selección social, donde fundamentalmente se la considera "selección
social" a los niños de la clase obrera (Larroy, 1977); y

b) si bien el crecimiento económico demanda fuerza de trabajo especializada el pleno empleo nunca ha sido objetivo principal de la economía (Garnay, 1977). Aunque en realidad el proceso de selección escolar comienza no teniendo escuela para todos (Garnay, 1977). Parece ser que las posibilidades de acceso a los medios educativos se ven también afectadas por la cantidad o falta de riqueza, es decir por la capacidad familiar de tener un hijo estudiando en lugar de ganarse un salario. De esta forma, la escuela en la sociedad capitalista sirve al menos para llevar a un estatus más alto o un pequeño porcentaje de la población y a una mucho menor proporción de aquellos cuya posesión de ingresos es mínima (Garnay, 1977).

c) Educación, estructura del empleo y estructura del trabajo

Siempre que se indica que el hecho de que la sociedad sea el desarrollo tecnológico avanza las fuerzas productivas se van haciendo cada vez más sofisticadas, donde la estructura del trabajo "científico" y "educativo" tiende hacia una polarización. Es decir, por un lado se da una disminución del dominio de la mano de los trabajadores sobre el proceso de producción, y por otro lado, se da un dominio cada vez mayor por parte de los ejecutivos e inventores (o de los administradores, ingenieros y científicos) (Gravesm, H., 1975).

Se ha dado un aumento de las ocupaciones técnicas especiali-
zadas como resultado del avance económico. Esta multiplicación
de las especialidades técnicas parece que es precisamente la
condición para desposeer a la masa trabajadora de la ciencia,
el conocimiento y la calificación (Draverman, 1975).

En ningún análisis que parece confirmar que en América Latina
la creación promedio de los descalificados aumenta con el tiempo
(Morse Carnoy, 1977). Situación que predica el que en su-
cesos que la industria moderna y el comercio están necesitando
de una población trabajadora mejor educada (Draverman, 1975).

Esta es una tendencia a definir las exigencias de la educación
desde el punto de vista de la ocupación para poder estar al cor-
piciente, por un lado, por los cambios que se han dado en el
las categorías de ocupación para identificar los niveles de ocu-
pación de los trabajadores manuales. A saber, "no calificados",
"no calificados" y "semicalificados", donde los niveles de califi-
cación se están pasando precisamente en el mundo de los tra-
bajadores. Desde la creación de los "semicalificados"
vino a el primer un "segundo" de las calificaciones en el
en un con el crecimiento de la mecanización de la indus-
tria la creación de los "no calificados" se han ido a un nivel
más bajo para crear un segundo los "semicalificados" (Draverman,
1975). Por lo tanto, la producción de los niveles promedio
de la fuerza en la escuela antes de formar parte de la fuerza de

trabajo (Draverman, 1975).

Incluso, como el mismo Draverman señala, causas muchas veces no relacionadas directamente con las exigencias educacionales de la estructura del empleo han influido en esto último. El asecamiento de ciertos procesos coyunturales ha permitido la manipulación, e incluso reducción del desempleo, a través de la eliminación de ciertos sectores de la población del mercado de trabajo al posponer la edad de salida de la escuela.⁸ Esto repercute en el hecho de que, al generalizarse la educación, los empresarios o patrones tienden a elevar las exigencias educacionales a los solicitantes de empleo. No porque un determinado nivel educativo sea necesario sino simplemente dado por la gran masa de trabajadores egresados de las escuelas, situación que se convierte en un medio fácil de rechazar solicitudes de empleo (Draverman, 1976).

En este sentido, la función de la escuela cambia cada vez menos que ver con la impartición de nociones que la sociedad exige

⁸ La gran depresión de 1930 en Estados Unidos produjo la creación de una ley que restringió la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo al posponer la edad de salida de la escuela. Asimismo, el aumento a las instituciones educativas y a la educación de los veteranos de la segunda guerra mundial y la guerra de Corea, sirvieron para la prolongación del promedio del periodo escolar, y de esta forma restringir la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo (Draverman, 1975).

c) Educacion, mujer y familia

Pensamos que si puede decirse que las oportunidades educacionales de la mayoría de la población están en gran parte determinadas por el estatus socioeconómico al que pertenecen (Marrón, 1971), la mujer aún tiene otra desventaja frente a esta. El rol social que históricamente se le ha asignado dentro del sistema capitalista de reproducción cultural y económica en el hogar.

En este sentido, pensamos que si bien el papel de la mujer en la reproducción de la fuerza de trabajo es fundamental sobre todo en aquellos sectores cuyo nivel de ingreso es más deteriorado. Creemos que el rol que juega el hombre en la reproducción de la fuerza de trabajo, es la búsqueda de oportunidades de trabajo para colaborar con el ingreso de la familia, y en consecuencia, el rol social que se le asigna en el hogar, que le otorga una posición de subordinación frente a la mujer.

Creemos que la educación de los hijos de familias de estatus socioeconómico bajos, puede estar significativamente limitada, una limitación de recursos que dificilmente uno se imagina, y por otro lado, un tipo de clima que pudiera reducir las virtudes de una población remunerada que, al contrario, en el

ja a la escuela puede significar, como dice un(a) (1970) gastos directos e indirectos. Es decir, gastos en útiles, ropa escolares, etc (aunque fueran enviados a instituciones educativas del Estado), así como el poner al niño a trabajar a la fuerza de trabajo. De esta manera, es posible deducir que en orden a la escuela el nivel de ingresos del jefe de la casa influye en la posibilidad de lograr una permanencia prolongada en la escuela.

Creemos que la familia por un lado y la escuela por otro, como función se suman a la de transmitir mentalidades, actitudes y creencias sociales, han sido los canales que han favorecido el afianzamiento de un sistema de valores que ha facilitado la división por sexo de los papeles respectivos. Creemos que la familia es que los individuos se conforman al rol de hombre o de mujer de los sexos como resultado de la socialización o, sea la "socialización". Es decir, "el proceso de socialización que transforma al niño en una persona social que ha internalizado las expectativas sobre su conducta de cumplir los papeles que la sociedad espera y exige de él..." (Wong-Polaky, 1976)

Por el otro lado, la escuela, la familia y la mujer, como un grupo de personas que tienen oportunidades educativas que les permiten

dentro al interior de la familia se establecen una "competencia" por dichas oportunidades (entre hermanos y hermanas), entre las que su fuerza de trabajo tiene un rol económico al interior del hogar (trabajo doméstico gratuito, no valorizado) (Vogel-Jitsky, 1976).

En caso de que la mujer pueda acceder a la educación se le canaliza hacia cierto tipo de especialidades que dependen de la oferta fomentada por las características de la estructura ocupacional que a su vez refleja las necesidades del desarrollo económico. Esto provoca una explotación de la mano de obra femenina "indispensable" a la economía en condiciones específicas. En el sentido de que parece haber sectores casi exclusivamente ocupados por mujeres, tareas reservadas para ellas y una menor retención de calificaciones y puentes de trabajo. Una limitación de ciertos empleos puede ser provocada por una insuficiencia en la formación profesional. Esto se relaciona con bajos salarios y malas condiciones de trabajo (Vogel-Jitsky, 1976).

La mujer se enfrenta a un sistema que la obliga a tener en cuenta papeles: tareas femeninas y/o carreras u otras funciones "masculinas". Situación que parece surgir de la división del trabajo por sexo, considerado como "natural" y que es aprovechado por la sociedad capitalista (Vogel-Jitsky, 1976). División del trabajo que discrimina de la mujer al menos desde los 15 años

jer en los lugares de trabajo lleva, por un lado, a una proletarización de la masa de las mujeres, lo que plantea que se compensen los bajos salarios (en la medida de que los niveles de remuneración se elevan junto con el aumento físico de las tareas u oficinas) (Vogel-Poleky, 1970); y por otra parte, aOverall perpetuar la condición de la mujer.

CAPÍTULO III. CORRELACION ENTRE NIVELES E NIVELES EN CUANTO A SU PARTICIPACION ECONOMICA Y SUS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS.

Introducción.

Se parte de la idea de que a distintos niveles de ingreso familiar corresponden tipos distintos de organización familiar. Distintas formas de organización del trabajo familiar en donde de la mano de obra femenina revestirá, a su vez, características diferentes en cuanto a su participación económica, así como distintas oportunidades educacionales.

La escasa literatura se ha dedicado al estudio de la mujer que vive en los distintos estratos socioeconómicos de la ciudad (Lamas, O., 1964). Es bien conocido que la mujer de la clase proletaria debe trabajar para la subsistencia del grupo. A esta corresponden el cuidado de los hijos, cocinar, lavar, etc., y en caso necesario debe vender que este mismo tipo de servicios para personas que no pueden por este trabajo. Asimismo, como en las zonas urbanas (1970), debido a su baja escolaridad y a la falta de capacitación para el trabajo en el sector de servicios, muchas de ellas se ven obligadas a trabajar en el sector informal de la economía, donde la baja remuneración a su trabajo les hace difícil por

interpretado como "ayuda" a su familia. Tal vez su trabajo sea más importante denominándolo el trabajo doméstico al interior del grupo familiar.

En los sectores medios de la sociedad, es bien sabido que hay una tendencia por parte de las mujeres a estudiar ciertos tipos de carreras "cortas" con la intención de vincularse en un tiempo relativamente corto al mercado de trabajo y colaborar con el ingreso familiar. Donde el certificado que las acredita como secretaría, maestra, enfermera o afonadora, les ofrece en la posibilidad de vincularse al mercado de trabajo en relativamente mejores posiciones de remuneración. Esta conducta puede estar reflejando la disponibilidad de las mujeres para trabajar en sectores de los servicios (educación, salud, administración pública), así como la necesidad de complementar con el ingreso familiar (García y Oliveira, 1979).

En el sector alto creemos que la mujer no estudia más allá de las carreras "cortas" o femeninas (como secretaría ejecutiva, idiomas, traducción, decoradora de interiores, etc.). Y por parte de estas mujeres parece que no hay una tendencia a participar en el mercado de trabajo. En el sentido de que no tenemos la evidencia de la necesidad para la sobrevivencia del grupo

no existiendo tampoco la necesidad de su trabajo remunerado para colaborar con el presupuesto familiar. Donde su participación es vista mas en terminos de "realización personal" que de otra cosa.

A través de nuestro analisis empirico vamos a tratar de ver las diferentes proporciones de participación económica tanto de niñas como de niños a nivel de tres estratos socioeconómicos (Bajo, Medio y Alto). A su vez, sus tendencias educativas así como sus promedios de educación. Es decir, nos interesa ver cuales son las tendencias en cuanto a participación económica o no participación tanto para niñas como para niños por estrato socioeconómico. Debido a que se parte de la base de que una alta participación económica femenina en el hogar refleja la importancia del trabajo doméstico al interior del hogar o bien las propias características de su condición de "señor", derivadas del estrato socioeconómico al que pertenecen. Por otro lado, nos interesa ver si en general las niñas que logran ser oportunidades de estudiar o al menos las niñas que alcanzan un nivel mínimo promedio de nivel de escolaridad, tienden a medir el impacto del estrato socioeconómico sobre dichas tendencias.

4. continuación mencionaremos algunos de los aspectos que
guiaron el trabajo.

Creemos que el bajo ingreso del jefe de familia puede estar des-
terminando su tipo de división del trabajo familiar que se tro-
duce en distintos tipos de participación educativa de sus miem-
bros y que por otro lado puede estar determinando sus oportuni-
dades educativas. Pensamos que esto cobra particular importan-
cia para las niñas del grupo familiar, en la medida en que su
trabajo puede jugar un papel importante en el desarrollo de tra-
bajo doméstico al interior del hogar y al mismo tiempo estar vincula-
do al mundo de trabajo. Dada la importancia que puede tener
a tener para un grupo familiar de escasos recursos el acceso
doméstico, sus oportunidades educativas y el acceso a ser-
vicios de salud.

des. Es decir, creemos que el sexo, además del ingreso del jefe juegan un papel importante en el tipo de participación económica de las hijas (el interior del hogar o trabajo no-laborado) influyendo directamente en sus oportunidades educacionales. Es decir, creemos que tanto el tipo de participación económica femenina como sus oportunidades educacionales dependen principalmente del nivel de ingresos del jefe, y en un segundo momento del sexo. A su vez, pensamos que a medida que el nivel de ingresos del jefe aumenta, el trabajo doméstico va perdiendo importancia y posiblemente se tiene más conciencia la necesidad de su participación en el mercado de trabajo por un salario. Situación que puede estar reforzada por el hecho de que desde las mayores oportunidades educacionales (debido a un mayor ingreso del jefe) sus posibilidades de acceder al mercado de trabajo se dan en mejores condiciones de capacitación. Ahora bien, creemos que a cualquier nivel de ingreso, la participación de las hijas en las actividades educativas y laborales depende de las oportunidades educativas y laborales que se les ofrezcan. Es decir, que a mayor ingreso del jefe mayores oportunidades educacionales y más acceso de sus hijas al mercado de trabajo. Creemos que los niveles de ingresos del jefe de familia tendrán una influencia directa en la escolarización de las hijas, por un lado, y en su participación en el mercado de trabajo por el otro. Por un lado, el jefe de familia puede proporcionar al interior del hogar en las actividades

tos de ingreso del jefe más bajos, o bien para aquellos no tan
dentro del estudio de carreras cortas y de corte femenino.
Por otro lado, dado el rol social de la mujer, también a coser-
se, el ingreso a la escuela puede estar significando una "inver-
ción" no rentable (por lo menos para su familia de procedencia).
Situación que puede estar favoreciendo el que los hijos hombres
puedan permanecer más tiempo en la escuela o en de esta manera
lograr el o una mejor capacitación o certificados de estudio
para competir en el mercado de trabajo.

3. Metodología

Los análisis de datos se basaron en dos fuentes. Una el cen-
so general de población de 1970, de donde extraíamos información
correspondiente al Distrito Federal, y la otra, la información de
la Serie 4 de la Encuesta de Migración, Intercambio Económico y
Social del Sistema de las Naciones Unidas y la Oficina de México,
levantada entre los años de 1964 y 1971, en San Agus-
tín.

La información censal nos permitió caracterizar los habitantes
de la población total, masculina y femenina de cada una de las
categorías de participación en la actividad económica, ocupación,
etc. Además de que nos sirvió como marco para ver qué caracte-
rísticas sociodemográficas son el comportamiento de ellas que viven
en el área metropolitana de la Ciudad de México. Posteriormente

se se tratare de variables características particulares o pertenecer a diferentes estratos socioeconómicos.

La información de la Encuesta de Migración permitió un mejor manejo de la información que el Censo de Población, en la medida en que maneja un mayor número de variables o un mayor nivel de desagregación, lo que nos permitió el cruce de algunas variables que eran relevantes para el análisis.

Primero tratamos de conocer el tipo de actividad (trabaja, no trabaja, estudia, no estudia, trabaja y no estudia, etc.) de los hijos e hijas de jefes que trabajaban en el momento en que fue levantada la encuesta. Cuyo ingreso iba de menos del salario mínimo vigente hasta el 1 de enero de 1971 (menor de 167 pesos mensuales) hasta 4 y mas veces este.² Distribuímos a su vez en tres estratos socioeconómicos: bajo, que va de menos del salario mínimo (S.M.) hasta 1.2 veces este (de 167 hasta 200 pesos); Medio, que va de 1.2 a 4 y mas veces el S.M. (de 201 hasta 668 pesos); y Alto, 4 y mas veces el S.M. (de 669 y mas veces el S.M.). Como esta clasificación puede ser usada en forma independiente en base a una aproximación que relaciona su nivel

²Esta clasificación fue tomada del estudio desarrollado por Rumbaut, Oliviera y Osato, "Migración y marginalidad socioeconómica", publicado en *Migración y marginalidad socioeconómica en México*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México, México 1977.

numero de años que normalmente suele dedicarse a la enseñanza, y según los diferentes niveles de esta (primaria, nivel medio y estudios profesionales). Se partió de la idea de que la primera enseñanza se hace a los 6 años de edad y dura 6 años (primaria), 3 años en la de nivel medio y 5 años aproximadamente en la profesional. Razón por la que se trabajó con los siguientes grupos de edad: 6 a 14; 15 a 17; 18 a 22 y 23 a 29. Por razones de insuficiencia de casos tuvimos que partir de los 6 años de edad y llegar hasta los 39. Grupos que creemos sirven de base para los objetivos de este trabajo. Posteriormente tratamos de conocer los años promedio de escolaridad de esta misma población, con los mismos grupos de interés social.

Es importante especificar que nuestra unidad de análisis no es la familia como tal sino las hijas. Del total de la población del D.F. la relación con el jefe del 55.3 % de esta población es en calidad de hijas, de los cuales, a su vez, el 51.7 % son adolescentes es decir que el restante 48.3 % son de poca edad. Lo que nos da una idea de la población - la que se refiere nuestro análisis.

Por otro lado, es importante que el 62 % de las unidades familiares de la ciudad de México fueron clasificadas como unidades de clase media y alta, 39.7%. Es decir grupos familiares compuestos por un jefe, una esposa e hijos menores. Por lo que

ral el jefe de familia es hombre (que generalmente es el padre), y es a su vez las unidades divididas por hombres en su mayoría en 1970 fueron arreglos nucleares mientras que las dirigidas por mujeres fueron arreglos no nucleares (García y Oliveira, 1978).

Todo lo anterior nos permite deducir que si el tipo de arreglo nuclear constituyó en 1970 el 62 % de las familias de la ciudad de México y es la fuente principal de nuestra información sobre hijas e hijos, entonces, como sugieren García y Oliveira (1978), la participación familiar y femenina que se da en este tipo de arreglo familiar marca la pauta de la participación económica a nivel de la sociedad que se estudia.² De esta manera creemos estar haciendo referencia al grupo familiar, aunque de manera indirecta, dadas las características de lo que sería el contexto de donde parte nuestra unidad de análisis.

b) Análisis

Los datos sobre el rol que sustenta la participación de la población femenina del D.F. en la actividad económica (26.0%), mientras que la participación masculina fue del (74.5%) (Cuadro 1), son ^{femenino} consistentes, en la tendencia importante del país (Frieda, Martha, 1974).

La situación que evidenciamos, entre otras cosas, que el rol que continúa dándose el rol que le otorga

señala a una de las razones de este tipo de rol es un análisis de los correspondientes económicos y educativos de los hijos (hombres y mujeres) en relación al nivel de ingresos del jefe, ya que este tipo de relación con familias nucleares por ser esta la más indicada para el análisis ya que ofrece una clara indicación de cómo, sin embargo, sabemos que las más altas tasas de participación femenina se dan en la familia extensa (según lo comenta por García y Oliveira, 1978).

Gráfico 1

Participación masculina y femenina del P.F. por tipo de actividad
(porcentaje)

Actividad	Hombres	Mujeres	Total
PEA	70.5	28.8	48.4
PE Inac- tiva	29.5	71.2	51.6
Pop. de 12 años y más	100.0 (1,124,044)	100.0 (2,355,431)	100.0 (3,479,475)
Fuente: Censo	Censo de 1970		

na la sociedad, lo que en parte podría estar reflejando con la actividad económica no requiere de una fuerza de trabajo, o por lo menos no en altas proporciones.

Si vemos la participación en la actividad económica por edad, (Cuadro 2) tenemos que la mayor participación de las mujeres en la actividad económica se da de los 20 a los 24 años (47.6%). Lo que puede estar indicando que la Población Económicamente Activa (PEA) femenina es una población joven, mientras que la PEA masculina participa en la actividad económica a edades más avanzadas (de los 35 a los 39 años) (Cuadro 3). El hecho de que las mujeres participen en el mercado de trabajo principalmente a edades jóvenes puede estar relacionado al hecho de que se trata de una población de mujeres que participa en la actividad económica antes de contraer matrimonio.

Por otro lado, de la población femenina la PEA como inactiva, es decir, las que no participan en la actividad económica a partir de los 15 años de edad, aumentando la proporción a medida que la edad aumenta; y aquella población que se dedica solo a hacer en otras proporciones de los 12 a los 14 años de edad (Cuadro 4). Por consiguiente, la PEA femenina masculina clasificaría como inactiva, en su mayoría en actividades que se realizan en las descripciones inmediatamente desde los 12 hasta los 24 años de edad, aunque las proporciones van disminuyendo a medida que la edad aumenta (Cuadro 5).

CUADRO 2

Población femenina activa e inactiva del P.E. por edad
(porcentos)

Edad	Pop. de 12 años y mas	PEA	PE Inactiva
Total	100.0 (2,355,438)	28.8	71.2
12 a 14	100.0 (254,455)	8.3	91.7
15 a 19	100.0 (414,375)	34.7	65.3
20 a 24	100.0 (359,559)	42.0	58.0
25 a 29	100.0 (270,963)	32.0	67.9
30 a 34	100.0 (208,077)	30.0	70.0
35 a 39	100.0 (147,430)	30.0	70.0
40 a 44	100.0 (117,497)	27.6	72.4
45 y mas	100.0 (532,654)	21.9	78.1

Fuentes: Leyon y Maffei de Población, 1970.

GRUPO 3

Poblacion masculina activa e inactiva del v.f. por edad
(porcientos)

Edad	Pob. de 12 años y mas	PEA	PE Inactiva
Total	100.0 (2,124,944)	70.6	29.4
12 a 14	100.0 (242,392)	7.5	92.5
15 a 19	100.0 (366,049)	44.8	55.2
20 a 24	100.0 (328,336)	78.9	21.1
25 a 29	100.0 (256,017)	91.3	8.7
30 a 34	100.0 (173,539)	94.1	5.9
35 a 39	100.0 (177,700)	94.4	5.6
40 a 44	100.0 (135,143)	93.0	6.1
45 y mas	100.0 (422,206)	81.4	18.6

Fuente: Censo General de Poblacion, 1970.

CUADRO 4

Población femenina inactiva del O.F. por edad

Edad	PE Inactiva	en quehacer doméstico	Estudio	Otros
Total	100.0 (1,705,781)	70.2	17.9	3.9
12 a 14	100.0 (233,369)	22.9	73.4	3.7
15 a 19	100.0 (270,571)	52.4	40.0	7.0
20 a 24	100.0 (200,612)	85.5	7.7	5.0
25 a 29	100.0 (182,072)	95.7	1.6	1.7
30 a 34	100.0 (145,733)	97.7	0.9	1.3
35 a 39	100.0 (131,261)	98.1	0.6	1.3
40 a 44	100.0 (119,199)	97.0	0.7	1.5
45 y más	100.0 (416,000)	93.8	0.7	5.5

Fuente: Censo General de Población, 1970.

dro, 5).

Ahora bien, nos preguntamos si el nivel del análisis de los hijos e hijas al estrato socioeconómico (dado por el nivel de ingreso del jefe) influye en el tipo de actividad que realizan. Si observamos los totales por estrato (Cuadros 6 y 7), tenemos que la influencia de este es negativa, tanto para los hijos como para las hijas, respectivamente, sus tendencias a trabajar o no hacerlo. Es decir, a medida que el ingreso aumenta hay más altas proporciones de aquellos que no trabajan.

También es interesante observar como los hijos tienden a participar más que las hijas a cualquier edad e incluso más tempranamente que el estrato socioeconómico que lo determinan. Aunque, al aumentar, la influencia de este se reduce bastante al pasar la edad de ingreso y la fuerza de trabajo en la que participan los hijos. Las hijas, igualmente, se ven afectadas por el estrato socioeconómico, pero en menor medida, por lo tanto las más altas proporciones de participación en el mercado de trabajo a partir de los 15 años, corresponden a aquellas que la edad aumenta (Cuadro 8), disminuyen la mayoría de las veces del estrato bajo hacia el superior de los 15 años, los del estrato medio a partir de los 20 años y los del alto a partir de los 25.

CUADRO 5

Población masculina inactiva del O.f. por edad

Edad	En Inactiva	En quehacer doméstico	Estudian	Otros
Total	100.0 (625,072)	2.8	63.3	33.9
12 a 14	100.0 (224,206)	1.1	40.6	11.6
15 a 19	100.0 (202,213)	2.3	73.5	24.3
20 a 24	100.0 (69,312)	2.5	61.0	36.5
25 a 29	100.0 (23,100)	4.3	21.4	66.3
30 a 34	100.0 (11,177)	5.9	17.4	61.0
35 a 39	100.0 (5,343)	6.6	9.7	67.0
40 a 44	100.0 (3,486)	6.4	5.9	67.0
45 y más	100.0 (70,696)	6.0	2.0	91.8

Fuente: Censo Nacional de Población, 1970.

CUADRO 6

Hijas del Area Metropolitana por edad, estrato y actividad

(Porcientos)

Actividad	Bajo					total	Medio					total
	0 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39			0 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39		
Trabajo	1.6	24.1	33.3	82.1		21.2	1.6	17.3	32.6	72.2		18.2
No trabaja	94.4	75.9	66.7	17.9		78.8	98.4	82.7	67.4	27.8		81.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0		100.0	100.0	100.0	100.0	100.0		100.0
	(248)	(79)	(75)	(28)		(430)	(452)	(150)	(137)	(54)		(793)

Fuente: Fase A de la encuesta de Vigación.

ALGO					total
8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39		
0.7	5.1	52.5	76.0		29.6
99.3	94.9	47.5	24.0		61.6
100.0	100.0	100.0	100.0		100.0
(141)	(59)	(59)	(25)		(284)

C

Hijos del Area Metropolit.

B.O					
Actividad	0 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39	total
Trabaja y estudia	4.1	12.7	23.4	10.5	9.7
Trabaja y no estudia	3.3	38.0	57.1	82.5	28.4
No trabaja y estudia	87.6	30.3	10.4	1.7*	53.8
No trabaja y no estudia	5.0	19.0	9.1	5.3*	8.1
Total	100.0 (242)	100.0 (79)	100.0 (77)	100.0 (57)	100.0 (455)

Fuente: Fase A de la encuesta de Migración.

* Cero o menos casos.

UADRO 9

itana por edad, estrato y tipo de actividad

(Porcientos)

MEDIO					ALTO				
8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39	total	8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39	total
3.5	8.1	10.4	9.5	6.2	0.7*	1.6*	18.7	19.0*	6.6
2.3	27.5	55.4	78.3	24.4	-	8.1*	24.0	66.7	22.1
92.6	48.3	24.4	5.4*	63.1	98.0	83.9	50.6	14.3*	77.7
1.6	16.1	9.8	6.8*	6.3	1.3*	6.4*	6.7*	-	3.6
100.0 (433)	100.0 (149)	100.0 (164)	100.0 (74)	100.0 (820)	100.0 (147)	100.0 (62)	100.0 (75)	100.0 (21)	100.0 (305)

Si bien tanto para los hijos como para los hijos a mayor nivel de ingreso una mayor tendencia a no vincularse a un menor nivel de ingreso una mayor tendencia a trabajar, el impacto del estrato socioeconómico respecto a la edad de entrada al mercado de trabajo es clara en lo que a los hijos se refiere (a mayor nivel de ingreso una entrada mas tardía al mercado de trabajo). Mientras que en el caso de los hijos, independientemente del estrato socioeconómico al que pertenecían la tendencia a vincularse al mercado de trabajo se da a una edad mas temprana (16 años). Lo que puede estar sucediendo que los hijos tienen mayores oportunidades educativas que los hijos y que a eso se puede estar debiendo las diferencias cuando se vinculan al mercado de trabajo también están muy relacionadas a la educación de cada uno de los padres el nivel de ingreso (p=0.000).

Por otro lado, al analizar la influencia del estrato socioeconómico del padre en las distintas actividades de los hijos se puede observar que en el caso de los hijos, los hijos a los hijos, tienden a hacer más actividades de trabajo, también que, en el caso de la influencia del estrato socioeconómico del padre en los hijos a hijos a mayor nivel de ingreso del padre hay una tendencia a hacer más actividades de los hijos (chauras) (p=0.000) y también a trabajar, y en el caso de los hijos mujeres a no trabajar y no estudiar (según p y q). A mayor nivel de in-

CUADRO 8

Hijas del Área Metropolitana por edad, estrato y tipo de actividad
(Porcientos)

Actividad	URBO				total	RURNO			
	8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39		8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39
Trabaja y estudia	2.8	3.8*	1.3*	7.1*	3.0	0.2*	2.0*	2.2*	5.6*
Trabaja y no estudia	0.8*	20.2	52.0	75.0	18.1	1.3	15.3	50.4	66.7
No trabaja y estudia	82.7	34.2	16.0	-	56.8	92.7	45.3	14.6	1.8*
No trabaja y no estudia	13.7	41.8	30.7	17.9*	22.1	5.7	37.3	32.8	25.9
Total	100.0 (248)	100.0 (79)	100.0 (75)	100.0 (20)	100.0 (430)	100.0 (452)	100.0 (150)	100.0 (137)	100.0 (54)

Fuente: Fase A de la encuesta de Migración.

* Cero o pocos casos.

dividad

ALTO					
total	8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39	total
1.3	0.7*	1.7*	8.5*		2.5
16.9	-	3.4*	44.0	76.0	16.9
64.0	97.9	69.5	39.0	4.0*	71.5
17.8	1.4*	25.4	8.5*	20.0*	9.5
100.0 (793)	100.0 (141)	100.0 (59)	100.0 (59)	100.0 (25)	100.0 (284)

C U A D R O 7

Hijos del Area Metropolitana por edad, estrato y actividad.

(Porcientos)

Actividad	Bajo					total	Medio					total
	8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 29			8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 29		
Trabaja	7.4	58.6	68.5	93.0		39.0	5.8	35.6	65.9	87.8		30.6
No trabaja	92.6	41.4	19.5	7.0		62.0	94.2	64.4	34.1	12.1		69.4
Total	100.0 (242)	100.0 (79)	100.0 (77)	100.0 (57)		100.0 (455)	100.0 (433)	100.0 (149)	100.0 (164)	100.0 (74)		100.0 (820)

Fuente: Pese A de la encuesta de migración.

8 a 14	15 a 17	18 a 22	23 a 39	total
0.7	9.7	42.7	85.7	18.7
99.3	90.3	57.3	14.3	81.3
100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
(147)	(62)	(75)	(21)	(305)

de hijos e hijas
crea una mayor tendencia a no trabajar y solo asistir a la
escuela. Ahora bien, en la mayoría de los hijos, compara-
tivamente con las niñas, los que no trabajan y no asisten a
la escuela (y solamente aquellas niñas del estrato alto en
mayor proporción trabajan y no asisten a la escuela), mien-
tras que en el resto de las actividades (estudiar, ya sea
que lo combinen con trabajo o no, y solamente
trabajar (a excepción de los hijos del alto) hay una mayor pro-
porción de hijos que de niñas.

Esto sugiere que bien sean los hijos los que en su mayoría
sindican a trabajar en esas altas proporciones que las niñas,
también son estos los que tienen una mayor inclinación a com-
binar las altas proporciones de aquellos que combinan tra-
bajo y estudiar y de los que solo estudian) y que las niñas
están en forma un papel importante en el desarrollo de
trabajo doméstico al interior del hogar (aunque en proporcio-
nes de menor escala que los hijos y no estudiar) (cuadro 8).

Al nos preguntamos a qué edad y los de qué estrato realizan que en
ciudad tenemos que, si observamos los cuadros 8 y 9, tanto la
mayor proporción de hijos como de hijas de los tres estratos que
caracterizamos en los 8 a los 14 años, situación que com-
ienza a ser similar, por los hijos como niñas, del estrato al-

en. Cuando se registran todavía altas proporciones de nacimientos que únicamente tienen como sobrevivientes entre los 10 a los 17 años. En el caso de los hijos esta tendencia tiende a ser relativamente importante de los 10 a los 22 años de edad. Es decir, el estrato socioeconómico tiene un impacto más marcado solo para aquellos hijos e hijas pertenecientes al estrato socioeconómico alto, o sea que solamente en el estrato socioeconómico más alto los hijos tienden a tener más oportunidades de sobrevivir en comparación con aquellos de los dos estratos más bajos para los menos que los hijos del estrato alto.

Por otro lado, cuando se ve los 23 a los 39 años de edad, tanto hijos como hijas de cualquiera de los tres estratos socioeconómicos, en su mayoría tienden a tener más oportunidades de sobrevivir en el caso de los hijos, de los hijos del estrato, esta tendencia se empieza a perder desde los 30 años de edad. En el caso de los hijos, aquellas nacidas en los estratos más altos y medios comienzan a presentar esta tendencia a partir de los 30 años. Es decir, mientras que en el caso de los hijos la tendencia a perder se presenta por igual en los tres estratos, en el caso de las hijas el estrato socioeconómico más alto comienza a perder esta tendencia. Siendo aquellas las hijas más altas las únicas que en su mayoría no empiezan a presentar esta tendencia a edades más jóvenes. Es decir, la tendencia del estrato

to socioeconómico es claro para el caso de los hijos. Mientran
que en el caso de los hijos la tendencia de vinculación al mer-
cado de trabajo parece darse independientemente de esto.

Es interesante ver las relativamente altas proporciones de hi-
jos de 15 a 17 años que no trabajan y tampoco estudian. Eviden-
te que para los tres estratos disminuye de los 16 a los 22 a-
ños aunque no de manera muy radical (la información del estrato
alto puede estar un poco sesgada debido al bajo número de ca-
sos). Podría pensarse que la participación de los hijos en el
trabajo doméstico en los estratos medio y bajo pueda estar ju-
gando un papel importante en la adaptación a un nivel bajo de
restricción del jefe. También podría pensarse que a estas eda-
des (15 a 17) no hay mucha demanda de fuerza de trabajo fe-
meina, mientras que proporciones de hijos que no trabajan y tam-
poco estudian a la escuela son bastante altas.

(Para el caso del estrato bajo que es el más limitado de
los 15 a los 17 años de edad, mientras que para el estrato
alto de los 16 a los 22 años). Esto viene a confirmar el hecho
de que el trabajo doméstico es un casi monopolio de la pobla-
ción femenina, y donde los hijos, por la misma o determinadas
razones, parecen estar jugando un papel importante.

Con respecto al hecho de que para el grupo de los
hijos de estratos altos el consumo privado con entornos no

no se ve una tendencia en nada significativa. Por el contrario, el caso de los hijos está parece ser una tendencia más marcada. Aunque la posibilidad de continuar estudiando con trabajo se manifiesta de manera distinta según el estrato socio-económico al que pertenecen. Si bien esta tendencia se presenta por igual en los tres estratos de los 18 años e inicialmente, solamente aquellos hijos de los estratos medio y bajo siguen manifestando esta tendencia aun de los 23 a los 30 años. Siendo a su vez, más alta la proporción de aquellos hijos pertenecientes al estrato alto. Esto sugiere que la posibilidad de seguir estudiando, aunque se combine con el trabajo, es más favorable para aquellos cuyo ingreso del jefe es más alto.

Es decir, parece que en términos generales la familia que tiene el estrato socioeconómico del jefe influye en la actividad de los hijos, ^{varones} en el caso de los hijos, por lo que cuando el ingreso del jefe es más alto, los hijos pueden estar estudiando aun cuando se combinan con el trabajo. Al nivel de ingresos del jefe, solamente en el caso de aquellos que estudian, el nivel de ingresos del jefe se relaciona en los 18 años del estudio, pero en una tendencia alta proporción de hijos que dueña profesión en el estrato alto. Pero en los que se refieren a las demás actividades, los hijos no se relacionan con el ingreso del jefe y aun que se relacionan con el ingreso, los contrastes fueron los

almas en los tres estratos socioeconómicos. Es decir, en los tres estratos las tendencias a trabajar o estudiar a las mismas edades (de los 23 a los 35, aunque no se incluyen otros profesionales desde los 40 años) (Cuadro d); hay una tendencia general a salir a trabajar de los 8 a los 14 años de edad (aquí es el único caso donde las niñas del estrato alto registran todavía altas proporciones de los 15 a los 17 años); hay una tendencia clara a que sean las niñas las que se retiren a los profesionales de aquellas que no trabajan y continúan estudiando; y por último, son estas las que no registran proporciones importantes de trabajar y estudiar al mismo tiempo. Es decir, en los estratos medio y alto las niñas por un lado, tienen ciertas oportunidades de estudiar, se vinculan al mercado de trabajo a las edades relativas más jóvenes, y el trabajo continúa por un lado, y el rol que la educación le asigna de siempre puede ser el principal de las niñas que no trabajan y continúan estudiando.

Hay que decir, sin embargo, que los hijos tienen un mayor porcentaje de estar en estudio en comparación con las niñas. Ya muy al contrario en estos los rol en términos de rol son mucho más sustanciales de trabajar.

En vista de lo anterior, se debe por lo menos y en primer del D.F. señalar que el rol principal son los hombres los que en mayor pro-

porción logran algún tipo de instrucción postsecundaria, mientras que las mujeres en su mayoría logran estudios primarios (Cuadro 10). Mientras que las proporciones de hombres y mujeres que estudian primaria son relativamente similares de los 10 a los 14 años (83.1 % para las mujeres y 81.8 % para los hombres), la proporción de los que tienen algún tipo de instrucción postsecundaria de los 15 a los 19 años de edad es mayor entre los hombres en comparación con las mujeres (51.7 % y 30.4 %, respectivamente) (Cuadros 11 y 12). Proporciones que en el caso de los hombres y de las mujeres van disminuyendo a medida que la edad aumenta. Si vemos el tipo de instrucción secundaria de los hombres y las mujeres, los que en mayor proporción tienen estudios preparatorios y de profesional superior, mientras que las mujeres hacen estudios profesionales medios o secundario (Cuadro 13).

En vista de la información de la encuesta, podemos que el tener hijos diferentes es una condición de existencia en una familia entre algunos de los hijos en la población del D.F. Aunque el impacto del tener hijos diferentes en la vida de la familia es variable, de los hijos (hombres y mujeres) (Cuadro 14) vemos los porcentajes de hijos diferentes de hijos o hijas que tienen los nombres de el mismo apellido paterno o materno. El tener hijos diferentes, los hijos del mismo sexo y nombre, son los más comunes en la familia, pero los hijos de diferentes sexos y nombres son los menos comunes en la familia.

CUADRO 10

sin masculina y femenina del O.F. por tipo de instruccio
(porciento).

Tipo de In- struccion	Hombres	Mujeres	Total
sin instruc- cion	14.2	18.9	15.7
con algun con- to de adiestra- miento	0.0	0.0	0.1
con primaria	57.0	34.3	45.6
con alguna ins- truccion poste- rior a la pri- maria	24.7	16.7	22.4
con instruc- cion secundaria o superior	0.1	0.1	0.1
Total	100.0 (2,677,644)	100.0 (2,935,934)	100.0 (5,613,578)

Fuente: Censo General de Poblacion, 1960.

Cuadro 11

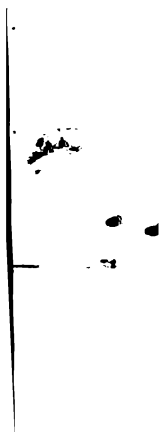
Población adulta (15 años y más) por sexo y nivel de instrucción

(porcientos)

Nivel de instrucción	6 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 y más	Total
Sin instrucción	69.4	5.6	6.2	5.2	7.0	8.6	10.3	15.3	14.2
Cursos de alfabetización									
Con instrucción primaria	30.6	94.4	64.0	47.4	53.4	56.9	59.8	57.9	57.0
Con instrucción secundaria		1.0	31.0	43.6	31.4	11.5	29.6	25.6	28.7
Instr. superior					0.0	0.5	0.2	0.2	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Por sexo y más	(381946) / (418594)	(386768) / (328336)	(260017)	(195839)	(175776)	(960425)	(2677684)		

Fuentes: Censos Generales de Población de 1970.





GLARO 12

Proteccion femenina del D.F. por edad y tipo de instruccion
(porcientos)

Edad de la instruccion	0 a 9	10 a 14	15 a 19	20 a 24	25 a 29	30 a 34	35 a 39	40 y mas	Total
Sin instruccion	65.3	6.2	7.3	4.3	12.5	14.5	18.6	26.7	16.9
Cursos de alfabetizacion	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Con instruccion primaria	51.7	93.1	82.0	84.0	86.5	87.0	85.0	59.0	64.3
Con instruccion secundaria	-	10.7	3.0	2.3	2.0	15.4	1.3	14.2	16.7
Con instruccion superior	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de mujeres	(37326)	(41435)	(41435)	(35945)	(27013)	(20097)	(15730)	(60161)	(253534)

Fuentes: Censos de Poblacion y Vivienda, 1970.

Quadro 13

População masculina e feminina do U.F. por tipo de instrução
post-primária
(porcentos)

Nível de instrução	Homens	Mulheres
Escola de capacitação com ensino completo	3.6	2.8
Secundária e profissional	44.2	44.4
Prof. técnica e profissional	11.2	18.3
Prof. de 1ª com secundária	24.3	7.3
Prof. de 2ª com primária	1.3	1.1
Prof. do 3º grau	11.5	25.0
Postgrado	0.1	0.1
Total	100.0	100.0
População masculina - (490,633)		
População feminina - (767,564)		

Fonte: Censo Geral da População, 1970.

CUADRO 14

16. del área Andro-política por edad, estrato y sexo
promedio de escolaridad

Edad	Hijas	Hijos
<u>Estrato bajo</u>	<u>5.8</u>	<u>6.1</u>
11 a 14	5.2	5.2
15 a 17	6.1	6.7
18 a 22	7.2	6.6
23 a 39	6.7	7.7
<u>Estrato medio</u>	<u>7.2</u>	<u>7.2</u>
11 a 14	5.8	5.8
15 a 17	7.4	7.2
18 a 22	3.1	8.4
23 a 39	9.7	9.2
<u>Estrato alto</u>	<u>9.5</u>	<u>8.8</u>
11 a 14	6.2	4.7
15 a 17	2.4	9.4
18 a 22	11.6	10.7
23 a 39	12.1	10.7
TOTAL	7.3	7.4

Fuente: Fase A de la encuesta de información.

que los hijos (a excepción de los 8 a los 14 años en el estrato bajo). (Cuadro 15)
Mientras en el estrato alto en general son iguales, a excepción de los hijos de 15 a 17 años de edad donde estos logran ligeramente un mayor número promedio de años de estudio (Cuadro 15). Por otro lado, tenemos que tampoco para aquellas hijas e hijos que solo estudian las diferencias son muy marcadas, a excepción de los hijos del estrato medio que logran 15 años promedio de escolaridad en comparación con con 10.5 de los hijos del mismo estrato de los 23 a los 39 años de edad. (Cuadro 16)
Es decir, al parecer las diferencias en años promedio de estudio de hijas e hijos no son tan marcadas. Aunque si observando el impact del ingreso socioeconómico del jefe, entonces las diferencias son mas significativas.

Cuadro 15

Última hijo del Área Metropolitana que terminen y no estudian por edad, estrato y años promedio de escolaridad

Edad	Hijos	Hijas
<u>Estrato bajo</u>	<u>5.9</u>	<u>6.5</u>
8 a 14	5.4	6.0
15 a 17	5.6	7.0
18 a 22	6.5	7.0
23 a 35	7.1	7.8
<u>Estrato medio</u>	<u>8.0</u>	<u>7.7</u>
8 a 14	6.3	5.0
15 a 17	6.3	7.5
18 a 22	7.6	8.5
23 a 35	8.0	9.5
<u>Estrato alto</u>	<u>7.5</u>	<u>7.3</u>
8 a 14	-	-
15 a 17	4.0	7.5
18 a 22	10.3	10.3
23 a 35	11.0	11.2
TOTAL	5.7	7.2

Fuentes: Fase A de la encuesta de 1981.

CUADRO N.º 6

Hijos e hijas del Área de voluntarios que no trabajan y estudian por edad, género y años promedio de escolaridad

Edad	Hijos	Hijas
<u>Grupos mixtos</u>	<u>8.3</u>	<u>4.7</u>
8 a 14	3.2	3.1
15 a 19	6.8	7.0
20 a 22	8.1	9.1
23 a 29	12.0	-
<u>Grupos chicos</u>	<u>8.2</u>	<u>9.1</u>
8 a 14	3.8	3.7
15 a 19	6.8	7.7
20 a 22	10.6	10.1
23 a 29	13.5	15.1
<u>Grupos chicas</u>	<u>9.4</u>	<u>10.4</u>
8 a 14	6.3	4.7
15 a 19	8.5	9.1
20 a 22	10.9	11.
23 a 29	16.1	13.0
Total	8.6	9.3

Fuentes: Encuesta de la encuesta de duración.

CAPITULO IV. CONCLUSIONES.

Creemos que uno de los resultados mas interesantes a que hemos llegado es el hecho de que los comportamientos de los hijos del Argo metropolitana de la Ciudad de Mexico en cuanto al tipo de actividad que realiza adopta comportamientos que parecen ir mas alla de las limitaciones que pudiera estar elificando el estrato socioeconomico del padre. Al parecer, los hijos mas que tener comportamientos en su actividad influenciados por el estrato al que pertenecen, estos comportamientos parecen deberse mas a su propia condicion de "mujer", como se vera en el punto II.

La sub poblacion que el oien en su mayoría se dedica en el mercado de trabajo tambien es una poblacion que se dedica a actividades, por lo menos mas alla de los 16 años de edad. Por otro lado, es una poblacion que al parecer en altas proporciones parece como inactiva. Es decir, que no trabaja pero que tampoco estudia. Lo que sugiere que su fuerza de trabajo es improductiva en el desarrollo de trabajo productivo al interior del hogar, bien sea directamente por su condicion de mujer (hija/fuera casada), o bien por que pertenecen a la familia femenina familiar pero simplemente forman su propia familia de procreacion. Lo que no resta duda respecto al hecho de que en

participación en el trabajo doméstico, en los estratos más bajos, (personas poco remuneradas, no valorizadas), pueden estar jugando un papel decisivo en la adaptación a los bajos niveles de ingresos, con los que se distribuye la fuerza de trabajo en la Ciudad de México.

Por contraste, la asociación emprendida por los hijos en el área metropolitana parecen deber a sus comportamientos respecto a su participación en el estrato socioeconómico del padre. Es notable el hecho de que este score se eleva al entrar al mercado de trabajo, con el alto nivel de educación, una entrada al mercado de trabajo a 2.715 más que el padre. Si bien no parece estar relacionada a su vez con las oportunidades educacionales.

Un resultado interesante es el de que los hijos de los estratos más altos parecen tener menos oportunidades educacionales. En el estrato más alto de ingreso, los hijos alcanzan un nivel educativo superior al de los padres, por los hijos, pero de aquellos que solo representan el 10% de los que solamente estudió. Aunque aquí algunos de los hijos del jefe de familia tienen una educación superior, ya que se nota un efecto de media que el nivel de ingreso se eleva en la zona del jefe de familia, cuando se trata de hijos de los estratos más altos de la familia.

(tanto hombres como mujeres). Pero es un hecho que los hijos tienen más oportunidades educativas que las hijas, en el sentido de que asistan a la escuela aun a edades más avanzadas (derivando del estrato socioeconómico del jefe). Situación que no tiene nada que ver con los altos promedio de estudio que alcanzan.

En este contexto, creemos que estos resultados que se les remueven le la situación de que en las nuevas perspectivas de análisis de la situación de la mujer en general, y de su actividad en particular, sean consideradas las propias características socioeconómicas y demográficas de la estructura familiar, y entre estas el nivel de ingresos del jefe. Aunque, al respecto, este no llega a satisfacer la explicación de sus comportamientos y tendencias. Y esto, por lo menos para las hijas en la ciudad de México. La otra condición de mujer parece, en parte, permitir una explicación de su actividad que acorde con la realidad. En decir, creemos que, en futuros análisis sobre las hijas de la ciudad de México con la intención de dar una explicación de la relatividad del factor ingreso de los ingresos del jefe a familias para comprender mejor su participación económica tanto en el interior del hogar como en el mercado de trabajo.

La encuesta de estructura demográfica y movilidad social fue realizada en el área metropolitana de la ciudad de México entre 1960 y 1970.

El Área Metropolitana quedó constituida, para fines de la encuesta, por el Distrito Federal y 5 municipios, más del Estado de México: Huixtla, Toluca, Cuernavaca, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chimaltepec.

La encuesta de 2 años es de estudio (Fase A y Fase B) y 3 encuesta. La primera etapa (Fase A) fue de carácter censal demográfico y la segunda etapa (Fase B) de carácter muestral y explicativo. Esta última etapa incluyó 2 encuestas, una para hombres y otra para mujeres.

Los datos incluídos se refieren a la información de la primera encuesta (Fase A). Para esta etapa, se obtuvo un muestra de 2,500 viviendas en las que se eligió una persona de entrevista y una persona de la familia del hogar, en forma aleatoria y no dirigida de 13,000 personas.

Esta encuesta fue patrocinada por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y por el Centro de Estudios Económicos y Demográficos de la UNAM.

BIBLIOGRAFÍA

Beland, Jorge

"Determinantes del nivel educacional en Monterrey, México: un análisis multivariado", en Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. VI, No. 2, 1970.

Barrón, Edwin

"La educación superior barrera para el desarrollo?", El Trimestre Económico, Vol. XXIII (6), núm. 92, diciembre, 1971.

Brauer, Harry

Infancia y capital monopolista, Ed. Nuestro Tiempo, México 1975.

Chaparro, Paula

"Estructura organizativa capitalista y trabajo femenino: las condiciones de existencia de la fuerza de trabajo femenina en Brasil", Primer Simposio Mexicano Centroamericano sobre la mujer, México, 1977.

Chavín, Martín

La educación y la inserción cultural, Siglo XXI Editores, México 1977.

Covarrubias, Paz y M. Gómez

"Los dos factores más limitantes en la participación laboral de las mujeres en Chile", en Política, mujeres y desarrollo, Paz Covarrubias y el grupo Franco Covarrubias, Santiago de Chile, UNICEF, 1976.

de los Angeles, Teresa

"La condición de la mujer en América Latina: su participación social, antecedentes y situación actual", Seminario regional para América Latina sobre la integración de la mujer al desarrollo, Venezuela, 28 de abril-2 de Mayo de 1975, México, A-urto de 1975.

DE CARVALHO, Teresita
Acuerdos del Seminario de las mujeres, Mexico, diciembre de 1976
inédito.

ELIZARRA, Juan
"Participación de la mujer en la mano de obra en América Latina:
la fecundidad y otros determinantes", en Las transformaciones
y la sociedad, OIT, 1976.

GARCÍA, Graciela y Oriandina de Oliveira
"La división del trabajo en unidades domésticas de diferentes
grupos sociales", México: El Colegio de México (mimeo).

GARCÍA, Graciela y Oriandina de Oliveira
"Una caracterización sociodemográfica de las unidades domésticas
en la ciudad de México", en Demografía y economía, 37, Vol.
XII, Num. 1, 1979.

GARCÍA, Graciela, Norberto Flores y Oriandina de Oliveira
"La ración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México",
Cuadernos del CES, Num. 26, Centro de Estudios Sociológicos,
El Colegio de México, 1979.

GIL, Jorge
"Factores que inciden en la incorporación de la mujer al trabajo
rural en Chile", OIT, Documento de Ciencias Sociales,
No. 1, de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad
de Chile, Serie Documento de Trabajo, 1975.

GILLES, Lucio (1)
"Conferencia sobre el trabajo: Notas para una discusión acerca
de la población en México", de Función y González, mimeo.

GILLES, Lucio (2)
"Visiones marxistas de la revolución demográfica inglesa", mimeo.

MACIEL VELAZQUEZ, Gloria
"La mujer: condiciones socioeconómicas y educación", en Relaciones
económicas y sociales, varios autores, Ed. Nuestro
Tiempo, México 1972.

LAZARCA, Guillermo

"El sistema educacional, ideología y superestructura", en La educación en México, varios autores, Ed. Nueva Imagen, México 1977.

LEVITAS, Maurice

Marxismo y sociología en la educación, Sinlo Xal Editores, México 1977.

LEWIS, Oscar

Antropología de la mujer: cinco familias, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1964.

LEDIN, Edmundo, José

Filosofía, educación y desarrollo, Sinlo Xal Editores, México 1970.

LITTON, Harce

Economic Development and the Female Labor Force: The Mexican Case, tesis para optar por el grado de maestría, Universidad de Texas en Austin, Diciembre 1974.

VOUGROUSKY, Eliane

"Perspectivas de desarrollo de la mujer en el campo del trabajo", en La mujer y la sociedad, OII, 1976.

ALBA GARCIA, Gerardo

"Crecimiento económico, estratificación de clases y educación", en Reforma educativa y "apertura democrática", varios autores, Ed. Siglo Veintiuno, México 1977.